

Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia

LIDIA R. NACUZZI *

CECILIA B. PÉREZ DE MICOU **

RESUMEN

En este trabajo nos referimos a las rutas indígenas como ejes de explotación de recursos económicos de diversos tipos. Es una primera etapa de estudio bibliográfico del problema, en la que tomamos en cuenta fuentes históricas y

etnográficas ya conocidas, que deberá complementarse luego con un estudio en el terreno. Como una aproximación al tema, presentamos dos ejemplos de análisis posible: el de la ruta seguida por un viajero a fines del siglo pasado, y el de una de las rutas que recuerda un informante indígena.

ABSTRACT

The present work addresses Indigenous routes as axes of economic resources exploitation of different kind. At this time, we introduce a bibliographical revision on the subject. Histor-

ical and Ethnographic sources were also taken into account. In a second stage, the present approach will be completed with fieldwork. In order to analyze the problem, two examples are submitted: the route followed by a traveler at the end of last Century and a route recorded by an Indigenous informer.

INTRODUCCION

Aunque el tema de las rutas indígenas puede abordarse desde distintas perspectivas, la intención principal del presente trabajo es la de analizar la relación entre el trazado de las rutas

indígenas y el aprovisionamiento de recursos económicos por los cazadores-recolectores del norte de la Patagonia, para el siglo XIX. Una síntesis del mismo fue leída en el Simposio *Economía y Sociedad* durante el II Congreso Internacional de Etnohistoria (Coroico, 1991).

* CONICET/Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de F. y L. (UBA).

** CONICET/Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de F. y L. (UBA).

La región en estudio es la parte norte de la Patagonia argentina, entre los ríos Negro y Chubut. Se trata de un semidesierto con vegetación de Monte, vientos predominantes del oeste, en un relieve de mesetas cortadas frecuentemente por profundos cañadones por los que corren arroyos permanentes y semipermanentes de poco caudal. A menudo, esta región fue considerada inhóspita, habitada por grupos que la recorrían de manera azarosa y no programada para apropiarse de algunos escasos recursos económicos aparte de los que podía brindar la caza. Pero la imagen que permite reconstruir una lectura desprejuiciada de las evidencias disponibles, es bien diferente.

Las autoras venimos trabajando en problemas arqueológicos (sobre todo referidos al NO del Chubut y el SO de Río Negro) y en diversos temas de la etnohistoria patagónica y de la etnoarqueología. Hemos enfocado problemas tales como la diferente funcionalidad de los sitios arqueológicos (Pérez de Micou 1981, Nacuzzi 1983), la relación y complementación entre sitios (Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85, Pérez de Micou 1987, 1988, Nacuzzi 1991a) la identificación de territorios con una perspectiva arqueológica (Pérez de Micou, Bellelli y Aschero 1992) y etnohistórica (Nacuzzi 1991b).

El tema de las rutas indígenas permite profundizar en el conocimiento de la economía de los grupos indígenas (explotación de recursos, tecnologías, intercambios) y de sus relaciones interétnicas. Para el momento en estudio, estos pueblos ya habían estado -por diversas vías y de diferentes maneras- en contacto con europeos por casi 300 años, y habían cambiado profundamente su forma de vida tradicional. Entre esos cambios, es necesario destacar el uso del caballo como medio de transporte, desconocido en la región hasta la llegada del blanco. El tema de la introducción del caballo en la vida indígena ha suscitado no pocos estudios antropológicos (cfr. Palermo 1986). Para el caso que nos ocupa, no podemos dejar de mencionar que su inclusión en la vida de los grupos patagónicos modificó, por lo menos, las distancias diarias recorridas, y la apropiación de los recursos disponibles.

A pesar de los cambios mencionados, el modelo

que resulte de esta investigación podrá ser contrastado con la evidencia arqueológica prehispánica para discernir qué elementos del mismo se mantuvieron a través del tiempo y cuáles cambiaron a partir de la llegada de los europeos.

ANTECEDENTES Y FUENTES

El indicio de que los topónimos aludían a recursos económicos (Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85), la evidencia de movimientos programados (Nacuzzi 1991b) y la constatación de que en toponimias, diccionarios y diarios de viaje es alto el porcentaje de nombres de lugares que hacen referencia a recursos vegetales, minerales o animales, nos llevaron a realizar este intento de reconstruir *itinerarios-recursos*.

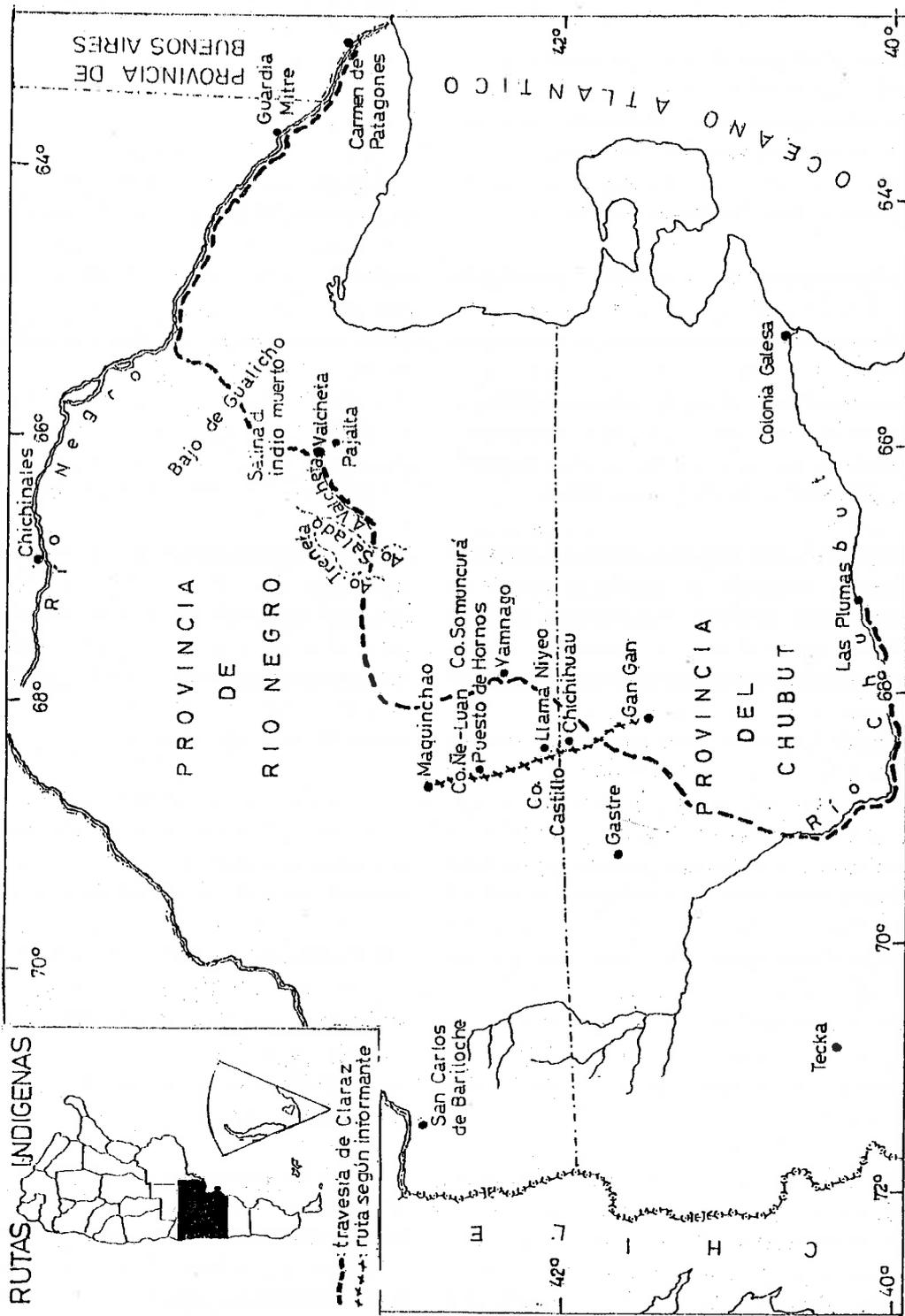
Entre esas fuentes hemos seleccionado para este trabajo:

a) El viaje de Jorge Claraz, quien entre noviembre de 1865 y marzo de 1866 recorrió aproximadamente de noreste a sudoeste la región en estudio, conducido por un grupo de baqueanos (Claraz [1865-66] 1988). Este autor reunió un importante vocabulario en lengua tehuelche y otro mucho más corto del araucano que aparecen en la edición, traducidos por el Padre Meinrado Hux. El estudio preliminar, referencias al vocabulario y a la cartografía actual y mapa del itinerario con sus aproximadamente 50 paraderos son de Rodolfo Casamiquela.

b) La última parte del viaje de George Ch. Musters quien, proveniente del extremo sur de la Patagonia con un grupo de indígenas, atravesó en 1870 el sector oeste de la región por la actual ruta 40 y el sector norte, entre Pilcaniyeu (SO de Río Negro) y Carmen de Patagones, en el extremo sur de Buenos Aires (Musters [1869-70] 1979). La reconstrucción del itinerario, notas y correspondencia con la cartografía actual son de Raúl Rey Balmaceda.

c) La referencia a rutas indígenas que el informante José María Cual (Kalaqapa), de 86 años de edad, les proporcionó a Marcelo Bórmida

MAPA RUTAS INDIGENAS



y Rodolfo Casamiquela en Gan-Gan (Chubut) durante el verano de 1956 (Bórmida y Casamiquela 1958/59).

d) El Diccionario Geográfico de las Gobernaciones Nacionales (1941-42) que brinda el significado de los nombres y las características de los parajes que se conservaban en la cartografía de la época. Muchas de las descripciones correspondientes a las gobernaciones de la Patagonia se deben a Tomás Harrington.

e) Las toponimias de Rodolfo Casamiquela (1967 y 1987) realizadas para las provincias de Río Negro y Chubut a partir de los topónimos presentes en la cartografía actual. En estas obras proporciona significados y comentarios basándose en su conocimiento del tehuelche y el araucano, en los datos de sus informantes y en registros etnográficos de viajeros y especialistas.

El primer inconveniente que se nos presentó en el estudio de estas fuentes fue la falta de un ordenamiento temático, ya que los análisis existentes fueron realizados siguiendo distintos criterios: el itinerario de los viajeros, las divisiones departamentales de cada provincia, el orden alfabético. Tampoco existe una uniformidad de criterio en la ortografía de los topónimos ni -en algunos casos- en sus significados. Sobre todo este último punto da lugar a alambicadas discusiones frecuentemente basadas en parecidos fonéticos imposibles de contrastar. Se suma a esto que muchos vocablos tienen su correspondiente traducción en diferentes lenguas indígenas, que luego fueron traducidos al castellano, deformados o suplantados por otros en la cartografía oficial, y todas las versiones coexisten total o parcialmente en las fuentes mencionadas.

Por esto, nos resultó dificultoso ubicar los topónimos en los textos, discernir la correspondencia entre dos vocablos de ortografía parecida (por ej. Kham kham hái y Ham-Ham Heiken), identificar sitios diferentes nombrados de la misma manera (por ej. varias lagunas "Carri laufquen"), ubicar los sitios en la cartografía actual, confrontar significados y ubicaciones según cada autor. Para intentar un primer ordenamiento que soslayara estos

inconvenientes, recurrimos a los recursos técnicos que mencionaremos más adelante.

RECURSOS METODOLOGICOS

DEFINICIONES OPERATIVAS

Nuestra intención es recuperar el trazado de las rutas utilizadas por los indígenas en sus desplazamientos a través de la estepa patagónica, haciendo referencia a los distintos parajes que ellos reconocían y mencionaban de manera particular. Los topónimos indígenas no eran nombres propios colocados aleatoriamente, según el concepto del hombre blanco (Harrington [1911-36] 1968:333), sino que aludían a recursos, generalmente, vegetales y minerales presentes en el lugar (Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85:419). En este sentido hay que destacar que los topónimos no aluden a puntos como los de un mapa actual sino a áreas más o menos delimitadas. De acuerdo con esto, no podemos esperar una visibilidad arqueológica puntual sino una distribución de vestigios en esas áreas y nuestro objetivo es la identificación del recurso aludido en determinadas etapas de las rutas estudiadas.

Dentro de un espacio de movimiento posible, el hombre selecciona caminos preferentes teniendo en cuenta la distancia mínima, la seguridad, el mínimo esfuerzo y la máxima experiencia. Determinado por las condiciones topográficas, el camino cumple, además, la función de ser un eje organizador (Norberg-Schulz 1975). Aquí utilizamos *ruta* en el sentido de *itinerario*, es decir la descripción y dirección de un camino con mención de los lugares por donde se transita y sus paraderos.

Entre los topónimos diferenciamos aquellos mediante los cuales se designan paraderos o asentamientos transitorios, de otros que indican simplemente parajes en el itinerario. Estos últimos frecuentemente hacen referencia a las características topográficas del lugar, resultando una ayuda para ubicarlos en el terreno. En cuanto a los paraderos, han sido clasificados por una de nosotras sobre la base de información etnohistórica, teniendo en cuenta el número de

toldos y el tiempo de permanencia de los grupos en los mismos:

a) campamento base (de 50 a 60 toldos), donde mujeres, niños y ancianos permanecen varios meses mientras los hombres salen a comerciar o cazar;

b) asentamientos (de 5 a 10 toldos) muy próximos entre sí, en áreas de aprovisionamiento (por ej. de presas de caza), que utiliza el mismo grupo en lapsos variables;

c) asentamientos transitorios durante traslados prolongados de grandes grupos, donde permanecen una noche o un día;

d) gran asentamiento múltiple (de hasta 200 toldos), donde se encontraban diferentes grupos étnicos (Nacuzzi 1991b).

En este trabajo denominamos paradero a los asentamientos más característicos de una ruta (b y c). Los otros tipos, aunque también aparecen en los itinerarios, no son considerados en este análisis excepto cuando se hace mención a recursos

económicos existentes en sus inmediaciones, lo que sucede frecuentemente en los relatos de viaje.

RECURSOS TÉCNICOS

Diseñamos una base de datos en la que abrimos un registro por cada topónimo, con los siguientes campos: el **vocablo** y sus variantes; el **significado** o significados; la **ubicación geográfica** actual cuando era posible localizarla; el **usodel** paraje (paradero, lugar de caza, vado); el **recurso económico** presente en los alrededores, y por último el **autor** que proporciona los datos (Figura 1). El programa utilizado (Micro Isis 2.3) permite, en principio, obtener un listado alfabético de los parajes. Además es posible realizar búsquedas por cada uno de los campos mencionados y por palabras clave marcadas en cada registro de acuerdo con los objetivos de este trabajo (por ej. <paradero>, <invierno>, <junco>). Hasta ahora, sólo para el diario de Claraz ([1865-66] 1988), obtuvimos un total de 281 registros de los cuales 100 corresponden a paraderos. Al sumar la información de las otras fuentes enumeradas, esperamos obtener una versión unificada y ordenada de los diversos topónimos de la región.

Figura 1

Ejemplo de registro de la base de datos Micro Isis 2.3

234

VOCABLO: Catschua; Catschoa

SIGNIFICADO: piedra para boleadoras

UBICACION: Actual Quechue Niyeo (Chubut)

TOPONIMO: si RECURSO ECONOMICO: mineral

USO: paradero 46

AUTOR: Claraz [1865-66] 1988: 126 y Voc. 748

OBSERVACIONES: Hay <manantial> y <pedras para boleadoras>

ANÁLISIS DE LA INFORMACION

La región considerada en este trabajo estaba surcada por numerosas rutas indígenas que la atravesaban de norte a sur y de este a oeste (cfr. por ejemplo Bórmida y Casamiquela 1958/59). Ellas seguían en general el curso de los cañadones, buscaban la proximidad de las lagunas y de los cursos de agua que utilizaban como aguadas. Los valles de los grandes ríos (Negro, Chubut) no eran usados en los desplazamientos salvo en breves trayectos. En cambio, estos cursos funcionaban en mayor medida como aguadas y los indígenas los cruzaban frecuentemente por vados cuya ubicación conocían a la perfección y cerca de los cuales tenían paraderos. Un ejemplo mencionado por Claraz (1865/66 [1988]) para el cruce del río Chubut es Yanehapetó o El Vado, en las cercanías del Cerro Gorro Frigio, provincia del Chubut. Para el mismo curso de agua, Musters relata cómo él y sus acompañantes lo vadean más al oeste, y luego acampan varios días en el paradero Chupatcush (Musters [1869-70] 1979: 281).

La relación entre paraderos y oferta de recursos se presenta reiteradamente y hemos podido detectarla tanto a lo largo de una ruta indígena como en el itinerario seguido por Claraz entre Carmen de Patagones y el curso medio del río Chubut.

LOS RECURSOS DE LA RUTA GAN GAN-MAQUINCHAO

La ruta entre Gan Gan (N de Chubut) y Maquinchao (S de Río Negro) recorre una distancia de 150 km a vuelo de pájaro. En ese trayecto el informante de Bórmida y Casamiquela (1958-59) consigna, de sur a norte, seis hitos: Campana Niyeo, Chichihuau, Llama Niyeo, Lanchigue, Puesto de Hornos y Ñe Luan (de acuerdo con la cartografía actual). Estos lugares funcionan como demarcación del itinerario, pero desconocemos si fueron paraderos. Cada paraje tiene su nombre indígena, unas veces araucano, otras tehuelche, o ambos.

Gan Gan era, aproximadamente, el punto medio de la ruta que atravesaba la meseta patagónica de este a oeste entre la costa y Tecka (Chubut). De allí partían rutas hacia Maquinchao

y Jacobaccien Río Negro (ver mapa). Era utilizado alternativamente con Gastre como zona de veranada. Aún después de la Campaña del Desierto, cuando algunos grupos se asentaron en Valcheta (Río Negro), los hombres realizaban partidas de caza de *guanacos* a Gan Gan, que duraban un mes (Bórmida y Casamiquela 1958/59).

Con respecto a los recursos económicos que brindaba la ruta, podemos decir que el propio nombre de Gan Gan alude, según un informante, a un *junco* (Harrington [1911-36] 1968: 346), aunque también puede referirse a otro vegetal. Según el mismo autor, hacia 1914 todavía existía una extensa *laguna* en cuyas orillas se levantaban dos grupos de cuatro toldos cada uno, y un incipiente poblado.

Campana Niyeo (Chubut) es mencionado por Casamiquela (1987:107) con dos probables significados: forma de un cerro o sonido.

Chichihuau (Río Negro) deriva del nombre indígena Chëpchëwau que significa "espina de algarrobo", según Casamiquela (1967:21). Claraz lo utilizó como paradero y lo denominó Tschaptschoa (espina) sin hacer referencia a la presencia de algarrobos en la zona. El topónimo se refiere a un cerro de forma aguzada, actualmente Cerro Espina (Claraz [1865-66] 1988:74).

Llama Niyeo (Río Negro) es el nombre actual (que proviene del araucano) del paraje al que Claraz se refiere con el nombre de Tenana. Era un paradero en las cercanías del cual abundaba el *ocre marrón* del que los indígenas se aprovisionaban (Claraz [1865-66] 1988: 130). El informante de Bórmida y Casamiquela (1958-59: 169) también coincide en que el lugar brindaba una tierra color café.

Lanchigue (Río Negro) era denominado "auslëmska tágë" según el informante de Bórmida y Casamiquela (1958-59: 175). Por datos de ese mismo informante, que habla de una *raíz* denominada "yaulëmsk" sabemos que era utilizada en la preparación de una bebida y como alimento. Claraz coincide en señalar la presencia de ese recurso vegetal en el paradero

"Yalemscaoa" ("paradero de los yalemsca") donde además de recoger estas largas raíces, obtenían *pintura verde* (Claraz [1865-66] 1988: 82). Es también coincidente la ubicación geográfica de ambos topónimos.

Puesto de Hornos (Río Negro) se denominaba "Renangueyeu" (en araucano) o "Yahenelc-getagetenn" (en tehuelche) y significa lugar de los peines o "peine parado". El nombre alude a la planta (*Nassauvia sp.*, n.v: uña de gato) de la cual se extraían las *raicillas leñosas* para fabricar peines (Bórmida y Casamiquela 1958-59: 175; Claraz [1865-66] 1988: 132 y voc. 502). Claraz indica que el paraje era utilizado como paradero y que los peines eran vendidos a los araucanos. Las raíces principales de *Nassauvia sp.* se conocen actualmente como leña enterrada y es muy útil en los lugares donde crece, que son campos fríos (Pérez de Micou 1991).

Ñe Luan (Río Negro) significa "ojo de guanaco" y alude a un paraje aunque también llevan ese nombre un cerro, una laguna y una estancia (Casamiquela 1967:32)

Maquinchao (Río Negro) proviene de "máguen" que significa invierno en tehuelche. Según el Diccionario Geográfico (1942: 88/89), "los aborígenes que en verano solían ocuparse en la cacería de guanacos y avestruces en lugares próximos más fríos como Rucu Luan, Talagapa y Chipchihuau, invernan en Maquinchao". El informante de Bórmida y Casamiquela (1958/59) también hace referencia a este movimiento estacional referido a Gan Gan (lugar muy próximo a los anteriores)-Maquinchao. Se trataba de un movimiento de sur a norte que no superaba los 200 km. Los asentamientos se realizaban en una zona delimitada por la curva que describe el arroyo Maquinchao (Casamiquela 1967).

Según Bórmida y Casamiquela (1958-59), Maquinchao era la intersección de dos rutas: la que unía Valcheta con Bariloche (ambas en Río Negro) y la que iba de Gan Gan (Chubut) a Chichinales (Río Negro).

De los ocho parajes de esta ruta, tres tienen relación exclusivamente con formas del paisaje; cuatro se refieren a recursos que se obtienen en sus alrededores y uno a la época del año en que se utilizaba como asentamiento. De todos ellos hay cuatro que servían como paraderos, dos de los cuales hacen alusión en su denominación a un recurso disponible en él.

Además, visto el trazado en una carta geográfica, se observa que esta ruta recorre 150 km lineales por un terreno llano, y que los ocho parajes aparecen diseminados a lo largo de su trayecto y no concentrados alrededor de alguna área en particular. Por lo tanto, el promedio de 21 km entre paraje y paraje podría tomarse como indicativo para establecer la distancia entre los lugares utilizados de diferente manera a lo largo de una ruta.

PARAJES Y RECURSOS

La ruta que siguió Claraz ([1865-66] 1988) estaba jalonada por topónimos que hacían referencia al relieve, a los recursos presentes o a hechos fortuitos ocurridos en los diversos lugares. Aquí presentamos una lista de los recursos económicos disponibles en el recorrido que realizó el autor.

En ella figuran los nombres de vegetales y animales tal como los proporciona el autor. Sobre todo en el caso de los vegetales, desconocemos a qué especie se refieren algunos de ellos, como "matorro" o "felel". En otros casos, los herbarios recolectados por Claraz que se salvaron de diversos accidentes a lo largo del recorrido, fueron determinados posteriormente por J. Ball (1884) quien publica los resultados de su análisis consignando, en algunos casos, el uso de la planta que había sido anotado por Claraz en el momento de su recolección. Aparecen alternativamente nombres vulgares y/o científicos, individuales y/o colectivos. Las notas a pie de página de la publicación (Claraz 1988) y el mapa confeccionado para ella por Rodolfo Casamiquela amplían la información.

RECURSO	UBICACION	CLARAZ 1865-66 página:
yeso	Bajo del Gualicho	47
salina	Bajo del Gualicho	47
ocre negro	Pajalta	48
salina	Salina del Indio Muerto	48
carrizo, chilpe, matorro, pastos, cardo, totora, lengua de vaca, berro, llantén, rimé, cresta de gallo	en el arroyo Valcheta	48
piedras cuarzosas, madera petrificada	en el arroyo Valcheta	48
Senecio sp	en un bajo cercano al arroyo Valcheta	50
sauces	Chanquín	50
macachín	4 ó 5 leguas al SO de Valcheta	50
gume	Dec Dec	50
salina	Khetrann	50
yeso, cuarzo, rocas ferruginosas	entre las nacientes del Treneta y el Salado	51
algarrobo	Treneta	52
salina	Treneta	52
pintura blanca (marga arcillosa)	Treneta	53
piedra ferruginosa, celularia, sonora y pesada (para boleadoras)	sierra de Treneta	53
aguadas	Somuncura	53
pintura roja	al NO de Maquinchao Sa. Colorada?	53
guanacos, avestruces	Hèikenn	54
arenisca roja para hacer pipas	Hèikenn	54
molle	Tamelenn	54
guanacos	al SO. de Tamelenn	55
lengua de vaca apio cimarrón	arroyos de Tamelenn	55
guanacos	Yauisgetschauei	57
agua, piedras para afilar	Yauisgetschauei	57
cortadera	Hetscha yahoyahuo	58
agua, arcilla blanca	Hetscha yahoyahuo	58
berro, Azorella glebaria	La Subida	61
huevos de avutarda	Maquinchao y Yamnago	62

RECURSO	UBICACION	CLARAZ 1865-66 página:
roca ferruginosa	entre Kham Kham y Khoi	63
apio cimarrón	Khoi	63
cuatro manantiales que forman		
arroyos, salina	Khoi	63
arena cuarcífera	Pitschua cale	63
junco corto, gramíneas,		
yalemsca, carrizo	Scheelan	64
yalaumsca larga	Yamnago	136
guanacos, avestruces, flamencos	Yamnago	65 y 67
piedra blanda	saliendo de Yahmoc	70
huevos de avutardas, avestruces		
y guanacos	Hèikenn	70
avestruces	Yaulal	71
gneis	Yaulal	71
monte	al NE de Tschapschoa	76
guanacos	al NE de Tschapschoa	76
pintura, yeso, arcillas	al NE de Tschapschoa	76
pizarras rojo fuerte para pintura	al NE de Tschapschoa (en el cono de Eshkem-yan...)	77
pintura verde	Yalemscaoa	82
arbustos para peines, frutas		
y calafate	entre Tschetschgoa y Gestschacal	84
yeso, rodados, piedra verde		
para pintura	entre Tschetschgoa y Gestschacal	84
planta para peines (uña de gato ?)	entre Getschetrau y Uottschal	86
berro	Uottschal	86
planta para peines	Uottschal y saliendo	88 y 89
guanacos	Calmelautsch	90
sauces, maitén, chilca, urucu (<i>Glycirriza sp</i>), paico (<i>Chenopodium sp</i>),		
lengua de vaca, apio	Yanehapetó	91

RECURSO	UBICACION	CLARAZ 1865-66 página:
cimarrón, cañas, carrizo, felel, quinoa, pastos, tschilpé o schelcal, cnalsche (planta con raíces laxantes)		
papas (Tropeolum)	Yanhapetó (en la orilla del río)	92
cuparra (arbusto), gume, apio cimarrón, cortadera	a orillas del río Chubut	96 y 97
hornblenda, obsidiana, topacio	Getschacal	125
guanacos, avestruces	Co. Tzegenana	126
piedra para boleadoras ?	Catschua	126
ágata	cerro cerca de Getschacal	127
muchos guanacos	Yaulal (par. 37)	127
tropillas de guanacos	camino a Scheelann	128
cisnes, gansos, patos, gallaretas y flamencos	laguna cerca de Yagalga (par. 47)	128
vizcachas	Yamroa (par. 48)	129
yalemsca	Yalaumsca tage (par. 49)	129-130
piches, guanacos, avestruces	Yalaumsca tage (par. 49)	129-130
obsidiana	Yalaumsca tage (par. 49)	129-130
arcilla roja	Schaget-ageltre	132
plantas para peines	Yahnelc-geta-getenn (par. 50)	132
algarrobos, jarilla	entre Hetscha (par. 28) y Yauisgetschauetr (par. 27)	138

Si tenemos en cuenta que Claraz partió de Carmen de Patagones rumbo a la Colonia Galesa que acababa de establecerse en la desembocadura del río Chubut, llama la atención el trazado general del recorrido: primero hacia el noroeste siguiendo el curso del río Negro, luego hacia el sur por el centro de las provincias de Río Negro y Chubut hasta el río homónimo. La ruta de la costa hubiera sido un camino más directo entre ambos puntos, aunque la ausencia de agua dulce y de recursos alimenticios reiteradamente mencionada por los viajeros de la época, la hacían intransitable en determinadas épocas del

año (Nacuzzi 1991b: 117).

El itinerario que reproduce el cuadro está evidentemente relacionado con la oferta de recursos de distinto tipo, aunque al grupo que acompañaba a Claraz le interesaba, sobre todo, la obtención de alimentos y agua, y eso debió actuar como eje organizador del recorrido. Así, hay parajes ricos en recursos de origen vegetal (Valcheta, Tamelenn, Scheelan, Yanhapetó) y otros en los que abundan los recursos faunísticos (Yalaumsca tage, Yamnago, Héiken). Es interesante el caso de los parajes

Yamnago y Scheelan: el primero es un sitio de caza muy abundante y el segundo es el paradero más cercano a él, donde hay variedad de plantas comestibles muy preciadas.

CONCLUSIONES

No es necesario volver sobre la idea de la relación entre la delineación de una ruta y la obtención de recursos, ya que todos los datos parecen apuntar hacia esa evidencia. Tampoco creemos necesario insistir acerca de la falsedad de la idea de los cazadores como grupos con economía no programada ya que los primeros análisis del cuerpo de datos indican, al menos, un profundo conocimiento del espacio que involucra al relieve, los cursos de agua, la fauna, la flora y los minerales. Este conocimiento no se limita al área que circunda campamentos base o campamentos múltiples sino también al área accesible desde asentamientos transitorios a lo largo de un recorrido. Esto constituiría un nuevo aporte en torno a la idea de espacio, más allá de la planteada en Pérez de Micou, Belleli y Aschero (1992:76-77): la ruta en sí misma se constituye en un territorio de explotación.

Las rutas eran de uso común a diferentes grupos étnicos. Esto se corrobora con la superposición de nombres en diferentes lenguas para un mismo paraje, lo que estaría indicando, al menos para las rutas, un concepto de territorialidad distinto del habitual que implica un "comportamiento de exclusión dentro del habitat" (Hardesty 1979: 290). Esto no se contradice con una idea de control sobre determinados territorios sino que demuestra la complejidad de ese concepto.

La determinación del territorio de explotación de un sitio a partir de los vestigios arqueológicos exhumados en el mismo y la ubicación de sus zonas de obtención en un radio a determinar no permite suponer necesariamente la explotación de ese territorio por un mismo grupo social. Por el contrario, las fuentes que analizamos dan cuenta del uso simultáneo de determinados parajes por tehuelches, araucanos y europeos indistintamente, lo que refuerza la dificultad de

adjudicar determinadas conductas a ciertos grupos étnicos a partir de los vestigios arqueológicos.

Desde una perspectiva arqueológica estamos, en todos los casos, en presencia de *sitios a cielo abierto* sin referencia alguna en el paisaje que indique la predilección por un *locus* en especial y menos aún cuevas, aleros o reparos rocosos. En consecuencia, aunque aceptemos la recurrencia en el paso por los mismos lugares, *no podemos esperar ubicarlos inequívocamente*. Las actividades realizadas en estos sitios (búsqueda de leñas, preparación del fogón, encendido del fuego, cocción de alimentos y consumo) dejan *vestigios de difícil recuperación* ya que se degradan y/o dispersan con facilidad por acción del viento y los animales. En el caso de los lugares que se utilizaban en las detenciones de una sola noche durante la marcha, los fogones originaron estructuras de combustión playas o simples zonas quemadas (Pérez de Micou 1991). Si a esto sumamos el hecho de que no se usaban exactamente los mismos emplazamientos estaremos en presencia de sitios de *escasa visibilidad actual, condensidad y concentración de vestigios bajas*.

Ante estas características, las técnicas arqueológicas tradicionales parecen no estar indicadas para recuperar este tipo de evidencias. El acceso a esta información en el presente puede darse a través de los testimonios orales, las fuentes escritas y el rastreo de las evidencias ambientales conservadas en la actualidad: salinas, vetas minerales, ríos, arroyos y aguadas, comunidades faunísticas y vegetales. A pesar de que estos últimos son los mejor documentados históricamente, hoy puede resultar difícil su relevamiento debido a los cambios que produjo la explotación económica de la región (cfr. Fisher y Nacuzzi 1992).

El de las rutas es un caso de estudio que ejemplifica de manera contundente la necesidad del trabajo interdisciplinario. Etnohistoria, Arqueología, Historia oral, Ecología, Geografía confluyen con sus metodologías especiales en el análisis de problemas antropológicos cuya dilucidación no parece lograrse a partir de sólo una de esas disciplinas.

BIBLIOGRAFIA

Ball, John

1884. Contribution to the Flora of North Patagonia and the adjoining territory. *Linn. Journ. Botany* XXI.

Bórmida, Marcelo y Rodolfo Casamiquela

- 1958/59. Etnografía Gününa-këna. *Runa* IX (1-2): 153-193. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

Casamiquela, Rodolfo

1967. *Geonimia de Río Negro*. Viedma, Ministerio de Asuntos Sociales.

1987. *Toponimia Indígena del Chubut*. S/l., Gobierno de la Pcia. del Chubut.

Claraz, Jorge

- [1865/66] 1988. *Diario de viaje de exploración al Chubut*. Buenos Aires, Marymar.

Diccionario Geográfico de las Gobernaciones Nacionales

1942. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

Fisher, Alfredo y Lidia Nacuzzi

1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del valle de Viedma. *Arqueología* 2:189-229. Buenos Aires, Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas.

Hardesty, Donald

1979. *Antropología ecológica*. Barcelona, Bellaterra.

Harrington, Tomás

- [1911/36] 1968. Toponimia del Gününa Küne. *Investigaciones y Ensayos* 5: 331-362. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Musters, George

- [1869/70] 1979. *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, Solar- Hachette.

Nacuzzi, Lidia R.

1983. Yacimiento Laguna del Hunco. En: *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*, Aschero et al., pp. 83-84. Rawson, Dirección de Cultura.

- 1991a. El sitio La Figura 1 y el área de Pilcaniyeu (Río Negro). *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia* 2: 25-41. Bariloche, Museo de la Patagonia.

- 1991b. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Cuadernos de Etnohistoria* 1: 103-134. Buenos Aires, Sección Etnohistoria del I.C.A.

Nacuzzi, Lidia R. y Cecilia Pérez de Micou.

- 1983/85. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del río Chubut. *Cuadernos* 10: 407-423. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.

Norberg-Schulz, C.

1975. *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona, Bluma.

Palermo, Miguel A.

1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa XVI*: 157-178. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas.

Pérez de Micou, Cecilia.

1981. El sitio Piedra Parada 1 (Dto. Languiño, Chubut). *Cuadernos 9*: 97-112. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.

1987. Aprovechamiento de la flora local en los sitios de Campo Nassif 1 y Piedra Parada 1. Departamento Languiño. Chubut. *Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 235-241. Rawson, Dirección de Cultura.

1988. Paleoetnobotánica y determinación de territorios de explotación en asentamientos cazadores-recolectores. *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 52-63. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

1991. Fuegos, fogones y señales. Una aproximación etnoarqueológica a las estructuras de combustión en el Chubut medio. *Arqueología 1*: 125-141. Buenos Aires, Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas.

Pérez de Micou, Cecilia; Cristina Bellelli y Carlos A. Aschero

1992. Los recursos minerales y vegetales en la determinación del territorio de explotación de un sitio. En: *Análisis espacial en la Arqueología patagónica*, editado por L.A. Borrero y J.L. Lanata, pp. 53-82. Buenos Aires, Ayllu.